

Magdalena. Quizá el artículo más denso y, por supuesto, el más extenso es el del profesor Serra que glosa el versículo Luc. 2, 7b, «y lo envolvió en unos pañales», donde estudia el valor de signo que tiene esta perícopa y en especial «el hecho de que María misma y no otros, envuelva en unos pañales al recién nacido Jesús, podría insinuar que Ella dio a luz de forma 'santa', exenta del trauma físico a que va sujeta la mujer en el parto» (p. 109). Es también interesante el artículo de Cignelli, donde pone de relieve las relaciones que tienen entre sí la Sagrada Familia, contenidas en el apócrifo judeo-cristiano del siglo II, «La historia de José el carpintero». Finalmente esta sección concluye con un trabajo de Recchia donde profundiza en los presupuestos teológicos y en la ascética de la devoción mariana de S. Gregorio Magno.

En la sección litúrgica se pretende poner de relieve la centralidad de la figura y del papel de María en la liturgia. Sodi trata las características teológico-litúrgicas de la mariología contenida en los nuevos textos eucológicos del Misal romano para la Iglesia italiana. Toniolo analiza la composición del himno ortodoxo *Akathistos* en honor de la Madre de Dios, descubriendo como estructura central la figura de María, tipo de la Iglesia y Esposa del Cordero.

La última sección (histórico-teológica) subraya la devoción a María en la historia y pone en evidencia algunos puntos del dogma mariano. En un estudio bastante documentado Casanova recorre los textos y los actos de la Constitución *Lumen gentium*, resaltando el valor del título eclesial *Auxilium christianorum*, de tanto sabor salesiano. Hay tres trabajos interesantes de Spiazzi, Castellano Cervera y Pedrini que estudian respectivamente, la devoción mariana del Beato Santiago de Varazze,

de Sta. Teresa de Ávila y de Sta. Margarita María de Alacoque. Merece también ser citado el trabajo de Llamas, «La imagen de María ante las interpelaciones modernas», donde reflexiona sobre la auténtica realidad de María, presentando su genuina imagen en toda elaboración teológica y pastoral, como medio para superar la crisis de la devoción mariana y preparar su aceptación por parte de los espíritus más exigentes y críticos.

Resumiendo, es un digno libro homenaje para tan afamado mariológico.

J. L. Bastero

René LAURENTIN, *Un año de gracia con María. El mensaje de la «Redemptoris Mater»*, Ed. Herder, Barcelona 1988, 172 pp., 14 x 21.

Con motivo del año mariano el profesor R. Laurentin nos ofrece este libro, breve en cuanto número de páginas, pero de denso contenido doctrinal.

En primer lugar se debe decir que es una obra destinada al gran público, a personas no especialistas en la mariología. Su lenguaje es asequible, ameno y a la vez preciso. No es un trabajo de investigación, sino de síntesis y de divulgación.

El libro está dividido en cuatro apartados de desigual extensión. El primero —¿Por qué este año de gracia con María?— (pp. 15-28), justifica la proclamación papal de un año mariano: «el año mariano decidido por Juan Pablo II prolonga el vasto proyecto de consagración del mundo, en vías de realización desde los tiempos de Pío XII» y a la vez es «una preparación para el bimilenario del nacimiento de Cristo en el año 2000» (p. 25).

La segunda parte —*María en la historia de los hombres según el Evange-*

lio— (p. 29-76) es una mariología histórica breve, clara y amena. En esta síntesis recoge las líneas maestras de su dilatada investigación, ya publicada en sus obras *Les évangiles de l'enfance* y *Les évangiles de Noël*. Estas páginas muestran la vida de María en su justa y correcta dimensión, rechazando posturas minimalistas y erróneas de algunos teólogos actuales y a la vez huyendo de las narraciones coloristas y utópicas de los libros apócrifos.

La tercera sección —*María en el dogma*— (p. 77-122) trata de los cuatro dogmas marianos, saliendo al paso de los errores que actualmente se han escrito sobre estos privilegios. Al final de esta parte estudia la cooperación de María a la salvación y el culto mariano. El tono de esta sección es conciso y preciso. Quizá parece exagerado el cuestionar el título «esposa del Espíritu Santo» («discutible fórmula medieval» p. 86) para evitar la apariencia de una posible teogamia. También puede ser poco oportuno afirmar que los dos últimos dogmas marianos «constituyen una audacia dogmática, un punto extremo del fervor latino durante un período deliberadamente cerrado, generoso y centrado sobre María» (p. 100). Esta frase nos recuerda la polémica suscitada por su conocida obra *La question mariale*, que tanta letra impresa produjo en su momento. Igualmente, aunque el A. admite claramente la cooperación de María a la obra de la salvación, es partidario de no utilizar los términos de Corredentora y de Medianera por motivos fundamentalmente ecuménicos (p. 112-113).

La última parte del libro —*Cómo vivir este año con María*— (p. 123-156) es un conjunto de consideraciones hechas por el A. para orientar a los fieles en su «peregrinación de la fe» de la mano de Santa María.

En resumen es un libro claro y diá-

fano, que agrada a todos los que lo lean. La traducción está muy cuidada y la presentación correcta.

J. L. Bastero

Oliver TREANOR, *Mother of the Redeemer, Mother of the Redeemed*, Four Courts Press, Maryland 1988, 87 pp., 12,5 x 19,5.

Con motivo del año mariano el P. Oliver Treanor nos presenta este libro, pequeño en extensión, que prologado por Mons. Magee, obispo de Cloyne y antiguo secretario de los últimos Romanos Pontífices, encuadra la figura de María en el misterio central de la Redención. De ahí el título tan sugestivo que el A. ha elegido para la presentación de su obra; queda así María conectada tanto en el misterio de Cristo, como en el misterio de la Iglesia. Planteamiento muy en consonancia con la doctrina del Concilio Vaticano II sobre la Santísima Virgen.

El libro consta de cuatro capítulos y un breve apéndice. En el primero —*María en la Iglesia posconciliar*— muestra la veneración de la Iglesia a la Virgen María, debido a sus relaciones únicas y exclusivas con la Trinidad, y porque es la perfecta discípula y seguidora de su Hijo. María es modelo y polo de ecumenismo, más aún, «nuestra Señora puede ser llamada Patrona del movimiento ecuménico» (p. 18).

En el segundo apartado el A. comenta el capítulo octavo de la Constitución *Lumen gentium*. Divide este texto conciliar en cinco partes y después de la exposición de cada una de ellas, hace una breve reflexión personal glosando el pensamiento y doctrina del Concilio.

El capítulo tercero es un resumen glosado de la exhortación apostólica